

## NOTA DEL EDITOR

«Occupy —dice Noam Chomsky— es la mayor respuesta pública a treinta años de lucha de clases», un movimiento de inspiración popular que empezó el 17 de septiembre de 2011 en Nueva York y se extendió rápidamente a miles de lugares en todo el mundo. Aunque la mayor parte de los espacios ocupados originalmente fueron arrasados por la policía, a principios de 2012 el movimiento ya había pasado de ocupar campamentos de tiendas de campaña a ocupar la conciencia nacional.

En *Ocupar Wall Street*, Chomsky señala que uno de los mayores éxitos del movimiento ha sido poner las desigualdades de la vida cotidiana en el orden del día nacional, influyendo en la cobertura por los medios de comunicación, la percepción pública y el propio lenguaje. En referencia al informe del Centro de Investigación Pew de enero de 2012 sobre la percepción pública del conflicto de clases en Estados Unidos, Chomsky resalta que las desigualdades en el país «han alcanzado alturas sin precedentes

históricos». El estudio Pew constata que cerca de dos tercios de la población de Estados Unidos cree ahora que hay conflictos «muy fuertes» o «fuertes» entre ricos y pobres, un aumento de 19 puntos de porcentaje respecto a 2009\*.

Los meses de protestas generalizadas y de organización han cambiado la conversación nacional, y hay que dar reconocimiento a toda la gente que para ayudar a que ello ocurriera acampó, realizó marchas o fue a la cárcel. Desde mayo de 2012 más de 7.000 personas de 116 ciudades norteamericanas han sido arrestadas mientras realizaban actos relacionados con el movimiento. Cuando éste pasó a ser un fenómeno nacional, hubo un claro incremento en la cobertura de cuestiones relacionadas con la disparidad de ingresos, así como un incremento en la articulación del lenguaje del movimiento en el discurso político oficial. Por ejemplo, el 15 de febrero de 2012 el *New York Times* publicaba un artículo bajo el título de «Por qué Obama asu- mirá el 99 por ciento»\*\*. Lograr que los políticos

---

\* Rich Morin, «Rising Share of Americans See Conflict Between Rich and Poor», Pew Research Center, 11 de enero de 2012.

\*\* Nate Silver, «Why Obama Will Embrace the 99 Per cent», *New York Times*, 15 de febrero de 2012.

y la prensa suenen como activistas no es el objetivo del movimiento, pero la elección de palabras del *New York Times* indica que la forma de narrar puede ser cambiada desde abajo hacia arriba, y alterar la narración es una victoria necesaria en el camino hacia la transformación de todo lo demás.

El cambio en la narración ha consistido en admitir que millones de norteamericanos de a pie están en la pobreza mientras el «mercado libre» aumenta su miseria ofreciéndoles «productos financieros» que les estrujan con más fuerza que nadie. «El truco —escribe Bárbara Ehrenreich— consiste en robarles de forma sistemática e impersonal de modo que es casi imposible de rastrear a los perpetradores»\*. La depredación corporativa y la negligencia por parte del Estado combinadas se han convertido en formas de coacción y violencia estructural dirigidas contra lo que Chomsky llama el «precariado»; es decir, aquellos que llevan una existencia precaria en la periferia de la sociedad: los ancianos, los pobres, las comunidades de no blancos. «Ya no son la periferia —escribe Chomsky—, se es-

---

\* Barbara Ehrenreich, «Preying on the Poor: How Government and Corporations Use the Poor as Piggy Banks», Economic Hardship Reporting Project, [economichardship.org](http://economichardship.org), 17 de Mayo, 2012.

tán convirtiendo en una parte sustancial de la sociedad.»

A principios de 2012, por ejemplo, el *New York Times* publicaba en primera página una noticia acerca de una pareja de ancianos de Dixfield, en Maine, que se habían retrasado en el pago de las facturas de calefacción. Cuando, en lo más crudo del invierno, su deuda alcanzó unos setecientos dólares, la compañía suministradora del gasoil amenazó con cortarles el suministro aun sabiendo que al hacerlo podía literalmente matar a dos personas. El representante de la compañía dijo estar «angustiado por esa decisión», y cuando colgó el teléfono tras hablar con el matrimonio se preguntó: «¿Encontrarán congeladas a esas personas?»\* Pero les dejó sin gasoil de todas formas.

En el mismo número, justo unas páginas más adelante, aparecía una columna comentando la afirmación del multimillonario Mitt Romney afirmando que «no le preocupa la gente muy pobre» porque hay «una red de seguridad» para ella. El columnista respondía a la afirmación de Romney con estas palabras: «¿Por dónde empezar? En primer lugar, un informe del Centro de Presupuestos y Política de Priorida-

---

\* Dan Barry, «In Fuel Oil Country. Cold That Cuts to the Heart», *New York Times*, 3 de febrero, 2012.

des del mes pasado afirmaba que las propuestas presupuestarias de Romney serían como una motosierra para esa red de seguridad»\*.

¿Cómo hemos llegado a esta situación en Estados Unidos? «No es la miseria del Tercer Mundo —dice Chomsky—, pero no es la que debería haber en una sociedad rica, de hecho la más rica del mundo, con una gran abundancia por doquier, pero que no llega a los bolsillos de la gente.» Y Chomsky atribuye el mérito de haber puesto en primer plano esas cuestiones y haber dado inicio al cambio a los organizadores del movimiento.

Mientras que la organización avanza, la cobertura de los medios de comunicación no. En un artículo del 23 de mayo de 2012, Arun Gupta escribía acerca de cómo los medios se han dejado llevar por la corriente al hacer la cobertura del movimiento y de los conflictos no resueltos que lo provocaron. «Un estudio de dos sociólogos lo demuestra —escribe Gupta—. Repasando más de 2.200 periódicos norteamericanos, Jackie Smith y Patrick Rafail descubrieron que

---

\* Charles M. Blow, «Romney, the Rich and the Rest», *New York Times*, 3 de febrero de 2012, citando a Richard Kogan y Paul N. Van de Water: «Romney Budget Proposals Would Require Massive Cuts in Medicare, Medicaid, and Other Nondefense Spending». Centro de Presupuestos y Política de Prioridades, revisado el 16 de febrero de 2012.

la cobertura del movimiento Occupy se ha reducido a un goteo desde noviembre pese a los centenares de grupos Occupy, miles de proyectos organizativos y una extensa actividad de socorro. Y todavía más significativo, la cobertura periodística de la desigualdad se ha reducido en un 70 por ciento desde el otoño»\*.

Pese al déficit de atención por parte de unos medios sólo atentos a los beneficios, las empresas de comunicación sin ánimo de lucro como *Democracy Now!*, Pacifica Radio Network y Free Speech TV no sólo han continuado informando con idéntico sentido de urgencia, sino que algunas han lanzado nuevos programas relacionados con el movimiento y espectáculos creados por grupos de activistas de Occupy o próximos a éstos.

Con o sin espacios ocupados, con o sin el nombre de Occupy, la gente de a pie de todo el país continúa organizando y contribuyendo al impulso del movimiento, favoreciendo en centenares de ciudades acciones no violentas y progresivamente creativas. Entre ellas, perturbar las subastas organizadas por bancos y en las cuales las casas robadas a la gente están siendo vendidas al mejor postor; actos que no sólo ponen en

---

\*Arun Gupta, «What happened to the Occupy movement?», [www.aljazeera.com](http://www.aljazeera.com), 23 de mayo de 2012.

evidencia la pobreza del sistema de mercado libre, sino que ofrecen una valiosa solidaridad a aquellos a quienes el sistema roba y atropella. «A medida que se unen Occupy y las ya existentes organizaciones contra los juicios hipotecarios —escribe Laura Gottesdiener—, la campaña se está extendiendo a casi todas las grandes ciudades, con ocupaciones de los jardines delanteros de las casas, equipos de defensa contra los desahucios o los bloqueos de subastas que ya están teniendo lugar en Boston, Tampa, Maui, Detroit, Nashville, Birmingham, la ciudad de Nueva York, Washington D.C., Chicago, Cleveland, Atlanta, Mineápolis, Delaware y ciudades de toda California\*.»

Además de la defensa contra los juicios hipotecarios y las ocupaciones de trabajadores, Chomsky se refiere a las muchas opciones y oportunidades que existen para cambiar el sistema, y apunta ejemplos en los que la visión del movimiento ya ha influido en las propuestas, debates y resoluciones de los ayuntamientos. Uno de ellos es la Resolución 1172 del Ayuntamiento de Nueva York, oponiéndose formalmente a la personificación corporativa y hacien-

---

\* Laura Gottesdiener, «We win when we live here: occupying homes in Detroit and beyond», [wagingnonviolence.org](http://wagingnonviolence.org), 28 de marzo de 2012.

do un llamamiento para introducir una enmienda en la Constitución para que sea prohibida. La resolución traza una clara línea divisoria entre los derechos de las corporaciones y los de los ciudadanos, e incrementa el impulso provocado por la creciente lista de ciudades —Los Ángeles, Oakland, Albany y Boulder— que habían aprobado resoluciones similares\*.

Lo que hace más notable todo ello es que, pese a la «inevitable represión», como la llama Chomsky —la ofensiva de la brutalidad policial, los arrestos masivos, los ataques inventados, las ordenanzas ciudadanas restrictivas, la vigilancia coordinada, las infiltraciones, y las cargas y casos graves de trampas legales—, el movimiento continúa creciendo y ocupa nuevos frentes, desde barrios céntricos y granjas rurales a palacios de congresos y la acera frente a la Casa Blanca. Sólo seguir adelante frente a la represión ya se puede considerar un éxito y Chomsky considera que la vigilancia del Gobierno y la propia represión son indicativas del éxito popular generalizado.

La energía de Occupy deriva en parte de la indignación de la gente al ser ignorada frente a una grave injusticia. Ver que los bancos están

---

\* Bailey McCann, «Cities, states pass resolutions against corporate personhood», 4 de enero de 2012, CivSource.

siendo mantenidos a flote mediante miles de millones de dólares procedentes de los impuestos mientras los mismos bancos desahucian a la gente de sus casas ha suscitado la ira de millones de ciudadanos. Ver que miles de millones más de impuestos se gastan a manos llenas para financiar guerras de devastación en Irak y Afganistán mientras los políticos recortan en casa los servicios sociales resulta igualmente horroroso.

La injusticia económica es la parte frontal del problema; lo que hay debajo es una crisis política de democracia representativa. Muchos políticos, por ejemplo, ya no ocultan el hecho de que ellos no deben dar cuentas al pueblo. Durante un debate presidencial republicano, moderado por el presentador de la CNN Anderson Cooper, a un candidato se le hizo una pregunta relacionada con la inmigración. Cuando ignoró la cuestión y se puso a divagar acerca de otra cosa, Cooper le forzó a responder. Haciendo caso omiso de Cooper, el político gruñó: «Usted tiene que hacer preguntas y yo puedo responder las que me da la gana», ganándose un gran abucheo de la audiencia en directo\*.

---

\* Emily Ramshaw y Jay Root, «A New Rick Perry Shows Up to GOP Debate», *Texas Tribune*, 18 de octubre de 2011. <http://www.texastribune.org/texas-politics/2012-presidential-election/new-rick-perry-shows-gop-debate/>.

Pero un abucheo no basta. Es precisamente el flagrante abandono del interés público, la responsabilidad y el compromiso con la auténtica democracia por parte de los políticos lo que ha movido a gente de todo tipo a hacer frente a gases lacrimógenos, atomizadores de pimienta, granadas detonadoras, esposas y estancias en la cárcel para ser escuchada. Indignado ante la incapacidad de los políticos para ofrecer otra cosa que campañas interminables y vagas promesas, quizás el mensaje más radical del movimiento sea la incitación a cambiarnos nosotros mismos, individual y colectivamente, en el lugar de trabajo y en la sociedad como un todo. Chomsky lo analiza recurriendo a la defensa del control de los trabajadores y resaltando la importancia de redefinir ideas como la de crecimiento. Si seguimos empeñados en el modelo dominante, dice, seremos como «lemmings caminando al borde de un acantilado». En lugar de ello, insta al movimiento a difundir ideas sobre una «forma de vida diferente» que no consiste en maximizar lo que podemos comprar, sino en «maximizar los valores que son importantes para la vida». Esperar que políticos elegidos vayan a cambiar las cosas por sí mismos es comportarse como los lemmings. Nadie lo va a hacer por nosotros. Como dijo la poeta negra feminista June Jordan, «Nosotros somos aquellos a quienes estábamos esperando».

«¿Cómo podemos encontrar la manera de trabajar juntos para superar barreras y tensiones y pasar a formar parte de un movimiento especializado, ya en marcha y constante, y que va a durar largo tiempo?», pregunta Chomsky. *¿Cómo lo podemos lograr juntos?*

Con ánimo de plantear e investigar respuestas a esas cuestiones —en asambleas generales, en manifestaciones, mediante la desobediencia civil, por escrito, mediante las ondas, en las calles, en las fronteras, en muchas lenguas, la cárcel, en los tribunales y en la libertad de los espacios ocupados—, las Series de Panfletos del Open Magazine, fundado en 1991 para dar voz a los movimientos democráticos, se ha asociado con Adelante Alliance, el grupo de defensa de la inmigración con base en Brooklyn, para lanzar Zucotti Park Press y las Occupied Media Pamphlet Series.

*Ocupar Wall Street*, de Noam Chomsky es el panfleto #1. Están en imprenta o han salido ya otros panfletos de Mumia Abu-Jamal, Stuart Leonard, Marina Sitrin y Dario Azzellini, Laura Gottesdiener, Ralph Nader, Rebecca Solnit, Angela Davis y los Zapatistas.

Aunque sea adelantarnos, tratamos de que estos panfletos actúen como semillas para la imaginación insurgente, animando a la gente a soñar y a actuar junta por un mundo mejor.

Como escribió Howard Zinn: «Allí donde se han hecho progresos, en cualquier lugar donde una forma de injusticia ha sido reparada, ha sido porque las personas han actuado como ciudadanos y no como políticos. No se limitaron a quejarse. Trabajaron, actuaron, se organizaron y si fue necesario se sublevaron para llamar la atención de la gente en el poder sobre su situación. Y eso es lo que debemos hacer hoy. Algunos pueden decir: “Y bien, ¿qué espera usted?”

»Y la respuesta es que esperamos muchas cosas.

»La gente dice: “Pero, ¿es usted un soñador?”

»Y la respuesta es sí, somos soñadores.

»Lo queremos todo. Queremos un mundo en paz. Queremos un mundo igualitario. No queremos la guerra. No queremos el capitalismo. Queremos una sociedad decente».

Con ese bello espíritu, con el espíritu de Howard Zinn y el de Zuccotti Park durante la ocupación, publicamos *Ocupar Wall Street*, de Noam Chomsky y lanzamos este nuevo proyecto.

Ojalá broten diez millones de flores.

Greg Ruggiero,

12 DE MARZO DE 2012



Noam Chomsky dirigiéndose a los manifestantes de  
Ocupar Boston en Dewey Square, 22 de octubre de 2011



# OCCUPY

## Discurso en memoria de Howard Zinn

*Ocupar Boston, Dewey Square, 22 de octubre de 2011*

Resulta un tanto duro pronunciar un discurso en memoria de Howard Zinn en una reunión del movimiento Occupy. Necesariamente se producen sentimientos encontrados al hacerlo. Ante todo está el pesar porque Howard no esté aquí para tomar parte y transmitir su energía con su inimitable forma de hacerlo, algo que hubiera podido ser el sueño de su vida. En segundo lugar, está la emoción de que el sueño se está cumpliendo. Un sueño por el que hizo un gran trabajo previo, y para él la culminación de este sueño hubiera sido haber podido estar aquí con vosotros.

Cuando pienso en Howard, que es muy a menudo, fundamentalmente en relación con el movimiento Occupy, hay palabras tuyas que siempre resuenan en mi mente. Está su llamamiento para que nos centremos en «las incontables pequeñas acciones de gente anónima» que son el fundamento de esos «grandes momentos» que en última instancia se añaden al regis-

tro de la historia sin incluir las incontables pequeñas acciones de la gente anónima que las llevó a cabo. Ésta es una verdad fundamental de la historia. Una idea que él contribuyó a esclarecer con su trabajo, y de hecho con su vida.

No es exagerado decir que cambió literalmente la percepción, y también la conciencia, de toda una generación. No es un logro menor. Y continúa expandiéndose.

No podría haber sido programado mejor un discurso en memoria de Howard Zinn. Tiene lugar en medio de «incontables pequeñas acciones de gente anónima» que se está levantando.

El movimiento Occupy tiene un desarrollo extremadamente emocionante. De hecho, tiene algo de espectacular. Carece de precedentes. No puedo pensar en nada que se le parezca.

Si los lazos y asociaciones que se están creando durante estos notables acontecimientos se pueden mantener durante el largo y duro periodo que se avecina —porque la victoria no va a ser fácil—, podría llegar a ser un momento realmente único y muy significativo en la historia de América.

Es muy adecuado que el movimiento Occupy no tenga precedentes. Es una era sin precedentes. Y no sólo ahora, sino desde la década de 1970.